



LA RELIGION, SISTEMA DE VALORES

FORMACIÓN

FAMILIAR



1. INTRODUCCIÓN

El matrimonio responsable de preparar el tema hace una breve introducción del mismo.

2. ORACIÓN

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego eterno del tu amor. Envía Señor tu Espíritu y todo será creado y se renovará la faz de la tierra. Amén

Lectura del Evangelio del día

3. IDEARIO

Leer un párrafo, elegido por el matrimonio encargado de preparar el tema. O bien comenzar desde el principio del Ideario.

“No se ama lo que no se conoce”

4. LA RELIGIÓN, SISTEMA DE VALORES

1.- Los jóvenes y la educación, dos temas de debate y de futuro.

El tema de educación y de los jóvenes ha sido de siempre tema de debate, de interés y de preocupación.

Los jóvenes, como sujetos activos de su propia educación han sido y son mirados como el futuro de las grandes instituciones de nuestra cultura occidental: Familia, Estado e Iglesia. La preocupación en torno a la juventud y el tipo de educación que deben ir asimilando es problema antiguo, nuevo y de siempre.

Vinculado al tema de Educación está el religioso y de siempre se ha planteado qué religión se debe presentar, qué métodos se deben emplear, para que también el sentido religioso ayude a la formación de personas cada día mejores, más humanizadas, más útiles a la sociedad.

Cuando se vive en un Estado confesional, no sentimos discrepancias; el Estado asume las directrices y la educación, corriendo el peligro de que las personas se hagan fundamentalistas, no tiene más remedio que tener un fuerte signo religioso.

Cuando el Estado es aconfesional, se presentan discusiones, sin necesidad alguna, que plantean la conveniencia o no de aprovechar el sentido religioso que tenemos las personas para conseguir el objetivo de una buena educación.

Los estudios realizados sobre jóvenes de 16 a 24

años (Vida Nueva nº 1960) presentan unos tipos de jóvenes que, cada uno con sus inclinaciones y sus formas de expresión, no aparecen totalmente en contra del hecho religioso; pocos jóvenes se declaran agnósticos o ateos, todos dicen tener creencias.

Es cierto que, en nuestra cultura y con Religión Católica mayoritaria, el punto conflictivo de su religiosidad lo encuentran en la Iglesia como institución, en algunos comportamientos de la Jerarquía que conocen y en un desconocimiento de los cambios que se han producido en la misma Iglesia desde el Concilio Vaticano II.

2.- Entre los valores firmes está la Religión, centro de Verdad y Bien.

La Religión, no precisamente sólo la Católica, ni tampoco la sectaria o fundamentalista, es un hecho generalizado en las personas y se considera como valor educativo, aunque un poco desconcertante debido muchas veces a la forma como se presenta:

- Ideal atrayente, que vale por sí mismo, independiente de la reacción que se pueda tomar ante él, que siempre será pluriforme.

- Conflictivo al tener en sus contenidos misterios de fe y no poder ser alcanzado en su totalidad.

- Problemático porque, para vivirlo, hace falta la fe, que si se tiene, quizás no se ha cultivado y porque es un tema muy debatido y con multitud de enfoques, muchos de ellos en contra, que son los que más impacto producen entre los jóvenes, que no llegan a someter las opiniones a una crítica seria, documentada y razonada.

De siempre la religión ha sido considerada como valor y creo que es más difícil vivir de espaldas, sin querer aceptar el hecho religioso, que aceptarlo y vivirlo de alguna manera; creo que es más difícil ser agnóstico o ateo, que tener sentido religioso, creencias en alguien o en algo.

Nuestra historia de años atrás, con un gobierno confesional, hizo patente la insistencia y la importancia que, en el campo educativo, tenía la religión.

Hoy día gozamos de libertad, se ha debilitado en la persona el sentido religioso, son bastantes los enfrentamientos de Iglesia - Estado por la Enseñanza de la Religión y el valor que se le debe en una enseñanza aconfesional... Todo esto lleva a una pluralidad, unos métodos y objetivos multiformes que hacen tambalear aún más el sentido religioso del educando.

Aparte de las discusiones que puedan tener Iglesia y Estado, lo que sí es cierto que el sentido religioso es un valor que nos acerca a la Verdad, con mayúscula, y al Bien, también con mayúscula. En una sociedad que está falta de valores, no podemos desperdiciar, anular o suprimir algo que llevamos dentro por ser personas con principios trascendentes y en búsqueda precisamente de Alguien trascendente que nos llene y cubra nuestras deficiencias y limitaciones.

Don Bosco insiste en educar a la juventud en dos direcciones:

-Hacer el bien. (traducido en el s. XIX en obedecer a Dios).

-Evitar el mal (traducido en el s. XIX en evitar lo que desagrade a Dios).

Hacer el bien y evitar el mal que son los principios básicos en donde se funda la Religión Católica y cualquier otra religión que tenga sus creencias en un Ser Trascendente.

La Religión es un 'valor firme' que atiende a las dos realidades humanas: somos 'ciudadanos del mundo' y somos personas que tendemos y buscamos un Ser trascendente; somos, para nosotros los católicos, 'hijos de Dios'.

E. Gervilla, ya citado, da unas orientaciones para que la educación se haga cada día más desde la eficacia y recomienda, no olvidar el valor religioso:

- Desde la naturaleza del valor debe tenerse en cuenta la razón: transmitir todos los valores, y más el religioso, poniendo la razón al servicio de la fe, no con formándose con la fe ciega, sino una fe aceptada, porque dentro del misterio, es razonada para que llegue a ser razonable.

- También desde esta misma naturaleza se debe cuidar el afecto: transmitir el valor de la religión como un valor afectivo, el afecto del Ser trascendente al ser humano. La sociedad está falta de afecto y lo necesita; presentar la religión como muestra de afecto, impacta y hace que sea aceptada mucho mejor.

Educar el sentido religioso desde la razón y desde el amor, es poner al ser humano en condiciones de que consiga lo que más desea: la plenitud de la felicidad, aquí y ahora con limitaciones, pero con la esperanza de llegar a esa plenitud de felicidad total.

3.- La religión, en general, lleva a ser "Honrados ciudadanos"

Como afirma Monseñor Carlos Amigo, Arzobispo

de Sevilla, en su libro 100 Respuestas para tener fe, 'lo religioso es compañero inseparable del hombre', que es lo mismo que decir que una persona religiosa es siempre persona muy útil en la sociedad.

Es cierto que los fenómenos de secularización, secularismo y mundanización, han invadido los comportamientos humanos. Parece ser que no es necesario tener un sentido religioso para ser una persona útil y valiosa en la sociedad. Quizás sea cierto, pero también es cierto que los valores que transmite la Religión hace que las personas sean cada vez más responsables de sus derechos y de sus deberes frente a los demás, no sólo frente a Dios, y esto hace que, apoyándose en sus principios religiosos, sean cada día más honrados en sus comportamientos ciudadanos.

La Religión da a la persona "interioridad y "conciencia", que encamadas en las realidades de la sociedad dan como resultado una "honradez" ciudadana mucho más eficaz que la proporcionada por el cumplimiento de la ley.

Don Bosco, no sabía a ciencia cierta que era lo primero de su eslogan: "Honrados ciudadanos y buenos cristianos". Yo creo que ponía más énfasis en lo de 'buenos cristianos', porque daba por sentado que si el joven tenía buenos principios religiosos ya iba a ser 'buen ciudadano'. El peligro estaba en aquellos jóvenes que, por sus experiencias personales, carecían de sentido religioso; a estos habla que inculcarles la religión y, a través de ella, un comportamiento cívico que le hiciera personas honradas frente a una sociedad que les necesitaba con un fuerte grado de honradez.

4.- La religión, cristiana, lleva a ser "buenos cristianos"

La Religión cristiana da a las personas que la viven: "esperanza de cielo, presencia de Dios, vida de gracia, conciencia eclesial". La persona que vive dentro de estas coordenadas tiene base suficiente para alcanzar el grado de felicidad que necesita y quiere.

La Religión da a la persona un sentido trascendente que eleva la motivación de sus comportamientos: ya no se comporta sólo y exclusivamente por cumplir las normas, sabe y experimenta que el cumplimiento de las normas le hacen más libre y le hacen más feliz; una felicidad, plena y total, aunque sea solamente en esperanza mientras duren las limitaciones de la naturaleza humana.

La Religión rodea a la persona de la presencia de Dios, no un dios justiciero ni un dios vengativo, sino un Dios Padre en cuya presencia es imposible hacer el mal; un Dios que es Amor y que nos mueve a una correspondencia y nos va educando a tener ese Amor sin egoísmos a nosotros mismos y a los demás.

La Religión nos hace ir por el mundo con una vida de gracia, que no tiene nada que ver con una vida angelical, es una vida humana, llena de limitaciones, de fallos, pero agraciada siempre por el pensamiento de que vamos a ser perdonados y vamos a gozar siempre de la misericordia del único Ser que nos puede juzgar.

La Religión nos hace vivir junto a los demás, con una conciencia eclesial, que no sólo se extiende a los correligionarios, sino que se extiende a todos los hombres. Ese sentido eclesial, en cristiano, se lleva a la práctica no solamente con la intención sino también a través de las prácticas religiosas. Para Don Bosco era fundamental en su Sistema Educativo la práctica de los Sacramentos de la Confesión y de la Eucaristía, la Devoción a María y el amor y respeto al Papa.

Promocionar esta vida de piedad, en medio de las dificultades del secularismo actual, es ofrecer a los educandos y ofrecernos a nosotros mismos la oportunidad de ser personas cabales, precisamente porque tenemos unos fuertes principios religiosos.

5.- Vivir la religión: Fines, medios, forma, realización, valores.

Vivir la Religión es tener fuertes convencimientos basados en la **Fe**, la **Esperanza** y el **Amor**, no de una forma teórica y desencarnada de lo que es la realidad humana, sino una fe y una esperanza y un amor **basados en la razón**. Esos son los fines a los que tiende una verdadera educación religiosa: que usando la razón, podamos llegar a vivir la fe, la esperanza y el amor.

Para llegar a esos fines es preciso poner unos medios y vivir dentro de unos parámetros que son *justicia, fortaleza, prudencia y templanza*; cuatro virtudes que hacen a las personas más humanas y más capaces de realizar la misión de ir construyendo un mundo.

Pero estos medios que debemos poner para llegar a los fines que queremos alcanzar en nuestra vida religiosa deben vivirse de una forma concreta, activa, dinámica; deben realizarse y sentirse en unos

actos cuidados al extremo, y que Don Bosco los sintetizaba, en la frecuencia de la Confesión y la Eucaristía y en el estudio y conocimiento de la Religión.

De esta manera, la vida religiosa nos va dando unos valores de madurez no solamente religiosa, sino también humana; de perfección no solamente religiosa, sino también humana; de solidez y firmeza, porque todos nuestros comportamientos están basados en principios sólidos y firmes.

6.- Peligros en la vida religiosa: el fariseísmo.

Educar en el sentido religioso no es tarea fácil para el educador, si no tiene clara la idea de que toda educación, incluida sobre todo la religiosa, debe estar marcada por el principio de dejar libre a la persona.

Es fácil para padres, maestros, educadores, marcar unas normas según los principios que ellos viven, intentan o quieren vivir, y exigir después unos comportamientos al menos como los suyos o quizás más perfectos.

Pero, en muchísimas ocasiones no se razona con el educando las ventajas de esas normas religiosas que se han dictado.

El niño las acepta porque no razona mucho; el adolescente se subleva, quizás en silencio, porque no le permiten 'gozar' a su antojo; el joven las critica y quizás no las discute porque ya falta el diálogo, pero en el fondo va creando una dicotomía entre lo que tiene que practicar (por miedo, respeto, no causar problemas, conseguir algo...) y lo que realmente le presenta su razón que, aunque quizás esté equivocada, es su razón y la tiene para que sus comportamientos sean coherentes con lo que en ese momento de su vida piensa.

En las familias se va creando un pacto de silencio de todo cuanto toque el tema religioso y es difícil completar la educación.

De esta forma aparece la figura farisaica del individuo que fallándole los principios religiosos, practica, de forma mentirosa, sin atreverse a obrar fuera de las normas que en el periodo de su heteroeducación le impusieron. De esta forma la Religión no consigue los fines de hacer personas felices y útiles en la sociedad.

¡Cuántos jóvenes, por poner un caso, acuden a la Iglesia, piden el Sacramento del matrimonio, lo celebran y... casi llegan a confesar que lo hacen por no dar un disgusto a sus padres, porque todo el mundo lo

hace así, porque sería mal visto todavía en la sociedad en donde se desenvuelve!

De esta forma su vida no se cimenta en principios religiosos, se cimenta en la mentira y esto puede tener consecuencias en los demás comportamientos de su vida.

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

- Puntos del tema de los que necesitamos explicación.
- Puntos del tema en los que disentimos del autor.
- Puntos del tema que queremos resaltar por creerlos importantes.
- ¿En una sociedad laica, cómo hacemos para inculcar en nuestros hijos los valores religiosos?
- ¿Nuestros principios religiosos nos llevan a ser 'buenos ciudadanos'?
- Si somos creyentes católicos, ¿nuestra religión está orientada a una vida fuertemente sacramental?
- ¿Cómo coordinar la educación en valores religiosos respetando la libertad de la persona?

Notas:

Notas:

6. TERMINAMOS LA REUNIÓN

1. Oración a María Auxiliadora

Rezamos un Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos

7. FECHA PRÓXIMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas: